

DaBAR



Ciclo
A

7 de mayo de 2023
5º Domingo de Pascua

nº
29

Año IL

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Yo soy

¿Quién no ha jugado alguna vez en familia o con amigos a decir palabras que se puedan leer consentido, no sólo de izquierda a derecha, sino también de derecha a izquierda? No sé... por ejemplo, lámina (si lo leemos de derecha a izquierda, encontramos "animal"). Amor, atar, arroz... Seguro que podéis añadir bastantes más... Alguno se preguntará a cuento de qué estoy recordando este juego. Pues lo hago porque desde hace un tiempo, forma parte de esta lista de palabras una que he descubierto en boca de Jesús y que también aparece en el Evangelio de este Domingo. Bueno, más que una palabra es una expresión: "Yo soy". ¿Os habéis dado cuenta de que si lo leéis de izquierda a derecha también dice "Yo soy"? Da igual por dónde comiences a leer, por dónde lo mires... siempre dice lo mismo... "Yo soy". No hay posibilidad de equivocación, de engaño, de doble sentido o intención... sólo habla de verdad. Si nos fijamos bien, en el Evangelio de Juan, Jesús dice esta expresión en distintos momentos. Hace no tanto, en Semana Santa, lo acabamos de ver ante el Senedrín. Ahí lo imagino lleno de incertidumbre, quizá de temor, pasando por su cabeza y su corazón todo lo vivido entre la gente de su pueblo, intentando entender por qué está en esa situación. Y ahí pronuncia "Yo soy", con el deseo de coger su vida en las manos para que nadie se la quite, con la necesidad de asumir que lo que vive es consecuencia de lo que es... ¿Nos puede ayudar a entender que muchas de las cosas que vivimos, que nos pasan, son consecuencia de lo que somos, de opciones

tomadas, con mayor y menor acierto y que es ahí donde con más fuerza debemos acoger lo que somos? "Yo soy".

Este domingo volvemos a escuchar esta expresión cuando Jesús intenta saciar la curiosidad de sus discípulos, que quieren conocer más hondamente a Dios. Y en ese contexto, de mostrarles al Padre, añade algo a ese "Yo soy", algo que somos capaces de repetir casi de carrerilla: Camino, Verdad y Vida. Y es que, la vida de Jesús es para cada uno de nosotros Camino, Verdad y Vida. Si lo leemos de izquierda a derecha, sabemos que, contemplándolo a ÉL, sus gestos entrañables, sus palabras de aliento, su estar al lado de los que más lo necesitan... encontramos el Camino para poder vivir en Verdad, en plenitud, todo aquello que estamos llamados a ser, hombres y mujeres para los demás. Sólo así podremos vivir la Vida con mayúsculas. O, si lo queremos leer de derecha a izquierda, la Vida como merece ser vivida, sólo la podemos vivir si ponemos en juego toda nuestra Verdad, la que nos gusta mostrar y aquella que nos gustaría esconder. Ese es el Camino para que Dios trabaje en cada uno y así podamos pronunciar con sinceridad, "Yo soy".

Charo Pérez
charo@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Comienza aquí una nueva sección del libro indicada en la frase: "Por aquellos días". Aparece una visión de la comunidad más agitada. No todo es tranquilidad y paz y los problemas van surgiendo. Es todavía la época inicial, pero ya se advierte ahora a dos grupos diferenciados dentro de la comunidad. "Los discípulos" es la forma general de llamar a los fieles, pero dentro de ellos aparecen en esta primera comunidad los "helenistas", judíos que habían vivido fuera de Palestina, pero que tenían en Jerusalén sinagogas propias en las que se leían las Escrituras en griego. En general no estaban bien vistos por los judíos de Palestina. Por otra parte, estaban los "hebreos", judíos nativos de Palestina, más tradicionales y que seguían leyendo las Escrituras en hebreo. Los primeros, los helenistas, se quejan de que sus viudas no estaban bien atendidas en el sustento (v. 1).

Los apóstoles reconocen sus limitaciones en este aspecto, pero también reconocen que su función principal es anunciar la palabra de Dios. Notan la tensión que ha provocado el descuidar la caridad dentro de la comunidad e intentan dar una solución. Ellos van a seguir dedicándose al ministerio de la palabra y dejan la posibilidad a los helenistas para nombrar a siete personas que ejerzan la caridad entre ellos. Tienen que cumplir unas condiciones: buena reputación, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría. Y van a ser siete. En la Biblia vemos el siete como número misterioso, empezando por los siete días de la semana en la creación hasta los grupos de siete que van apareciendo en el libro del Apocalipsis. Por su parte los apóstoles se van a dedicar "a la oración y al ministerio de la palabra" (vv. 3-4).

No sabemos cómo se realiza la elección de estos diáconos. Todos los elegidos tienen nombre griego y el último, Nicolás, ni siquiera es judío (es prosélito de Antioquía). No hay que sorprenderse, ya que dentro de los apóstoles también había nombres griegos, pero sí que parece claro que se han elegido de entre los helenistas (y no de los hebreos) para atender más fácilmente a sus viudas. Es curioso comprobar cómo más adelante, además del servicio, se van a dedicar a predicar y expandir el evangelio cuando llega la persecución a Jerusalén y tienen que salir de allí. De todas formas, solo sabemos algo más de dos de ellos: Esteban y Felipe (v. 5).

La imposición de manos sobre ellos parecen hacerla los apóstoles, aunque no está claro el sujeto en el texto, pero como en el v. 3 son ellos los que dan la orden de elegir, probablemente sean los apóstoles los que les impongan las manos. A la vez oran para que actúen conforme al cargo, con espíritu y sabiduría (v. 6).

El último versículo es un sumario que resume todo lo anterior: la palabra de Dios se extendía y aumentaba el número de los creyentes. Es una frase hecha que se repite en otras ocasiones. Quizá lo sorprendente sea que entre los convertidos había "muchos sacerdotes" (v. 7).

Segunda Lectura

Aparece en esta lectura la imagen de la piedra vinculada a textos del Antiguo Testamento. Se aplica a la imagen de Jesús como Mesías rechazado (piedra rechazada), por los constructores (las autoridades de su tiempo). Pero Jesús sigue siendo la clave, la piedra más importante que Dios ha elegido para revelarse a la humanidad. Los cristianos somos piedras vivientes en torno a la piedra principal, que es Cristo.

Cristo es la piedra rechazada por los hombres, pero escogida por Dios. Se ha convertido en piedra esencial para la edificación. Esta piedra hace que todo se sostenga. Es una "piedra viva" hacia la que todos se dirigen. Pero esta piedra viva había sido rechazada por los constructores (Jesús sin valor ante sus contemporáneos, injusticiado, muerto en apariencia), aunque va a llegar a ser plenitud para sus seguidores.

A esta piedra principal deberán parecerse las otras piedras (los seguidores de Jesús), aunque también corren el riesgo de ser rechazadas. Como piedras, deben colocarse encima de la piedra principal (Cristo) y dejarse labrar para adaptarse a la estructura. A esta construcción se le añade un matiz: "Templo espiritual". Con esto se refiere al sacerdocio santo porque ser miembros de la Iglesia significa ser sacerdotes, ya que todos ofrecen sacrificios espirituales agradables a Dios. Así, para construir el templo de Dios ha de haber piedras que, a través de la humildad y la obediencia, puedan encajar (vv. 4-5).

Se trae una cita, probablemente del profeta Isaías donde se nombra a Dios colocando en Sión una piedra elegida. Sión es la montaña santa y hacia donde peregrina el pueblo de Dios. Esta piedra es tan firme que, incluso después de la muerte, todo el éxito terreno desaparecerá y aparecerá quien a través de la fe ha participado en la edificación divina (v.6).

Comienzan las conclusiones recordando que los creyentes pueden participar de la gloria de la piedra angular (Cristo) rechazada por los hombres. Pero también que esta piedra angular puede ser piedra de tropiezo, sobre todo para aquellos que no hayan aceptado a Cristo venido a este mundo. De lo que se trata aquí es de traer el contraste entre creyente e incrédulo y de recordar que el hombre tiene libertad para obrar en contra de los planes de Dios (v. 7-8).

Se aplican a la comunidad cristiana los títulos que se aplicaban al pueblo de Dios en el Antiguo Testamento. "Linaje escogido": como el pueblo que ya avanza por el desierto, un pueblo amado y atendido por Dios. "Sacerdocio regio": es la grandeza del cristiano bautizado. Según la primera iglesia, todos los elegidos tenían sus funciones sacerdotales en la liturgia celebrada en común. Más aún, los bautizados reciben este título para ejercerlo en medio de la humanidad a través de la acción misionera. También se llama a la comunidad cristiana "nación santa" y "pueblo adquirido" dando a entender que son posesión de Dios y este puede llevar a su pueblo "de las tinieblas a su luz admirable" (v. 9).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

Estamos en el contexto de los discursos de la última cena, el inicio del capítulo anterior recogía el lavatorio. Las palabras de Jesús se dirigen a los discípulos allí reunidos. Parece que el autor haya seguido el Salmo 42-43 para componer este discurso en el que tras una invitación a creer (v. 1), luego explica por qué el aplazamiento ante el ofrecimiento de Pedro (vv. 2-3), después desarrolla el tema del camino (v. 4-6), finalmente desarrolla la identificación de Jesús con el Padre (vv. 7-10) concluyendo con una nueva invitación a creer (v. 11) y una promesa (v. 12). Estamos en el libro de la gloria. La segunda gran parte del evangelio de Juan. Relatándonos ya la sexta semana, la de su tercera pascua, en pleno discurso de despedida, antes de la promesa del Paráclito.



Texto

La frase de doble vertiente del v. 1 corresponde al estribillo del salmo 42-43, la conmoción que invade a los discípulos es la misma que Jesús experimentó ante la muerte de Lázaro, la inminencia de su propia muerte y ante la traición de Judas, de ahí la invitación a mantener la calma que solo se puede obtener mediante la confianza, la fe en Dios (como mantiene el pueblo judío) y el él mismo con la misma intensidad, aunque aún no puedan seguirle. San Ireneo ya interpretaba los vv. 2-3 como una revelación escatológica, la referencia a las distintas estancias lo es a los diferentes grados de bienaventuranza, según méritos. Anuncian adónde va Jesús y su regreso, que desarrollará en todo este capítulo. El texto evoca la creencia judía del momento en que el cielo estaba conformado por un conjunto de estancias a las que el hombre ha de llegar (Libro de los secretos de Henoc 61, 3 y Sal 42, 5; 43, 3), el sitio hace referencia a templo (11, 48), referencia al santuario que es el mismo Jesús (2, 19; 4, 23), podemos comparar estos vv. con 1 Tes 4, 16-17. El final del v. 3 es una promesa en relación con la invitación al seguimiento de 12, 26, relacionada con el diálogo que acaba de tener con Pedro 13, 36.

En los vv. 4-11, Jesús manifiesta cómo se deja encontrar el Padre, que va a requerir cierta acción por parte de los discípulos, no es una espera pasiva, requiere la aceptación del misterio del Hijo, su unidad con el Padre. Los vv. 4-6 llevan al creyente de la contemplación de la casa del Padre a la exigencia de creer en el Hijo y del anuncio del resultado al medio para alcanzarlo. Los vv. se relacionan con el tema del seguimiento (13, 33-36) que se acaban de abordar en el contexto del porvenir que abre a los discípulos su regreso al Padre, de ahí la imagen del camino (cfr. Sal 119; Dt 5, 33; Bar 4, 1; Sal 25) que recuerda al éxodo de Israel. Tomás reconoce su ignorancia de la meta y, por tanto, del camino. Una ficción literaria para resaltar la idea, puesto que Tomás acaba de oír que Jesús vuelve al Padre, enfatizando la incapacidad de los discípulos para ir donde Jesús va (13, 33). La respuesta de Jesús: “yo soy el camino, la verdad y la vida: nadie va al Padre sino por mí”. Este v. 6 admite varias explicaciones: Jesús como camino a la verdad y a la vida; Jesús como camino a la vida por la verdad; y, Jesús es el camino porque es la verdad y la vida. En todas estas explicaciones la identidad es Jesús y camino, Jesús es la plenitud de la revelación y, para los creyentes, la fuente de vida (cfr. 5,26), Jesús es el camino hacia el Padre. Camino es como se autodesignaba la comunidad de Qumrán y como los cristianos designaban la doctrina de Jesús. Jesús es la superación de la ley de ahí que se identifique con el Padre que dio la primera ley.

Los vv. 7-9, primero, reformulan de forma positiva el v. 6b, ya no es solo el camino al Padre, se identifica con Él. Y, se centra en “conocer”, en el uso del verbo en perfecto, futuro y presente, se percibe como una progresión, del conocimiento perfecto del Hijo, se llegará al conocimiento del Padre, que se puede percibir ya en el presente. Ver es continuidad del conocer, y no al revés. La petición de Felipe es la correspondencia de la teofanía de Ex 33, 18, donde Moisés pide a Yahvé que le muestre su gloria.

En 10-11 se insiste en la identificación entre el Padre y el Hijo, y cómo la creencia en esta realidad se puede fundamentar en las obras que el Hijo realiza y que solo pueden venir del Padre (cfr. 10, 30-38). Finaliza el v. 12 con la promesa de que quienes creen en el Hijo también podrá realizar las mismas obras, que se caracterizan más que por lo extraordinario, por lo expresivo, por la salvación.

Pretexto

Jesús nos invita a la calma y nos llama a creer en Él. Él nos lleva, Él es la verdad que nos muestra a Dios, Él es la vida de Dios, el único por el que llegar al Padre. Jesús nos invita a seguirle, no nos lo impone. Vivir desde nuestra fe y dejar que los demás se den cuenta de ello es la única forma de acercarlos a ese Camino. Libranos, Señor, de quienes nos impongan nada.

Enrique Abad
enrique@dabar.es



“Volver a casa”

“¡Como en casa, en ningún sitio!” Esta frase la dicen a menudo nuestros mayores, verdaderos sabios y expertos en humanidad. Así reafirman algo que pertenece a nuestra identidad humana. Todos en el fondo buscamos nuestro verdadero hogar: un hogar de dicha, paz y felicidad. Esta búsqueda la emprende todo ser humano en su vida. Así lo afirma Jesús en su última cena de su vida histórica, cena de despedida de amigos, amigos de los que se fía totalmente, aunque intuye que va a sufrir la traición de varios de los que están compartiendo su pan de amistad y su vino de fiesta: la traición por dinero de Judas Iscariote y la negación por tres veces de Simón Pedro. Estas palabras de advertencia, que provocan una ansiedad que estruja el corazón de todos, no impiden que él sea consciente de a dónde va. Él vuelve a casa, al regazo del Padre, y nos señala ese regazo como nuestra propia casa de paz, vida y libertad: “Me voy a prepararos un hogar”, porque en el hogar de mi Padre hay lugar para todos sin excepción.

Así formula Jesús su partida de este mundo, aunque sea a precio de traiciones, como un “volver a casa”, volver al Padre. Pero no quiere volver sin nosotros. Como un pionero que prepara camino y hábitat para todos, Jesús nos promete que volverá vivo, resucitado, para que donde está él también estemos nosotros. Estas palabras son muy esperanzadoras. Esta expresión de optimismo motiva a Tomás a lanzar la gran cuestión que se plantea la humanidad: “Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino? Esta pregunta es la misma que nos planteamos todos: ¿Cuál es el fin de la vida? Jesús nos responde, porque sabe a dónde va: hacia la plenitud de Dios y él desbroza el camino de cada ser humano y da sentido a su vida: el Padre es la meta de toda esperanza humana.

También hoy Jesús es el camino, el único camino que nos muestra el rostro auténtico de Dios, rostro de Padre con entrañas de madre, es decir, él no se cansa de dar vida, ternura y sentido a la vida humana. Pero, ¡atención! decir que Jesús es el “único” camino hacia el Padre no significa que rechace otros caminos de otras culturas, filosofías y religiones, sino

Notas para la Homilía

que los incluye. Todo lo que es noble, justo y bueno de cualquier cultura, pueblo e incluso religión de la humanidad, las hace suyas con su encarnación, muerte y resurrección. Por eso, no excluye a nadie ni a nada humano. Sólo rechaza lo inhumano. De hecho, por no admitir lo injusto y lo falso que había entre los suyos, sufrió la cruz y el rechazo de su pueblo.

En vísperas de su ascensión a los cielos, al regazo de su Padre, Jesús resucitado encarga que su misión prosiga en todos los tiempos y en todas culturas. Por eso, insiste en que permanezcan con él, junto a él, para que continuemos sus buenas obras. Si Jesús fue una bendición para las personas con las que se encontraba en su caminar por la vida, incluso quiso serlo para sus rivales -no dejó de intentarlo en ningún momento-, así también nosotros tenemos como vocación primordial ser una bendición del cielo para cuantos nos rodean, es decir, como dice san Pedro en su primera epístola: “Sois un linaje elegido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios para que anunciéis las proezas del que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa”. ¡Esta es nuestra dignidad y nuestra vocación!

Dios ha puesto mucho en nuestras manos. Confía muchísimo en nosotros. Confía más en nosotros, que nosotros mismos en nosotros. ¡Sus razones tendrá él para confiar así en nosotros! Él es la fuerza de lo débil y humilde, fuerza que no brilla ni se nota, pero que ahí está. Es la fuerza de su resurrección, fuerza que obra humilde y calladamente en nuestro mundo actual, a través de nosotros.

Juan Pablo Ferrer
juanpablo@dabar.es



“Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras” (Jn 14,11)

Para reflexionar

Si el Hijo vuelve a su origen, que es el Padre, también arrastra consigo a toda la humanidad provocándole una mudanza de hábitat. Si el verdadero templo de Dios es la humanidad, tu humanidad... también nuestro destino es el Padre ¿Qué idea, sentimiento e imagen surgen en ti ante el hecho de que la resurrección afecte a toda la humanidad, dándole como hogar la vida en plenitud y no la muerte?

El salmo 32 puede ser orado con mirada cristiana como una invitación a toda la humanidad a la confianza en Dios, que tiene palabra y cumple su promesa con la humanidad abriéndole un destino de vida. ¿Qué consecuencias tiene experimentar con la Pascua de Jesús la libertad y la vuelta a la esperanza en medio de experiencias de muerte, hambre, manipulación y decadencia?

En los Hechos de los Apóstoles se nos presenta un modelo de superación de conflicto interno, no esquivando los conflictos comunitarios y doctrinales, escuchando y consultando a unos y otros, siendo fieles al Resucitado, orando al Espíritu para discernir su voz, buscando creativamente nuevas soluciones ante problemas nuevos... ¿Identificas actitudes positivas en la vida actual de la Iglesia que señalan algunas de estas cualidades eclesiales primigenias?

La piedra angular de un edificio o la piedra clave de un pórtico es la imagen que emplea San Pedro en su primera epístola para presentar la salvación de Jesús realizada por su resurrección. ¿Cómo se puede plasmar en tu comunidad cristiana otras imágenes más actuales para hablar de la centralidad de la resurrección para sentirse salvados gracias a Jesús?

Jesús se presenta a sí mismo con la imagen del camino, imagen que antes se reservaba a la Ley de Moisés y que él asume dándole una plenitud insospechada. Su fiabilidad inspira también que se le llame la verdad. Su resurrección muestra que él es la vida contra la que no puede hacer nada la muerte. ¿Qué podemos hacer para experimentarle como camino, verdad y vida nuestros?

Jesús se va como un pionero a abrir a la humanidad un nuevo horizonte de esperanza más allá de la muerte, pero, por amor, vuelve resucitado para permanecer siempre con nosotros como camino fiel, camino de verdad, hacia un futuro de vida. ¿Cómo podemos ayudar a que el mundo actual se sienta acompañado por aquel que no se ha ido, sino que ha vuelto del más allá de la muerte para que no tengamos miedo a morir?

Para la oración

Oh Dios, Hijo de Dios, ¿cómo podemos descubrirte como camino, verdad y vida de nuestras existencias, si tu Espíritu Santo no ilumina nuestra manera de mirarte? Tú hablas con verdad, cuando dices que nos preparas en la casa del Padre, en tu cielo, habitaciones para todos. Guíanos, pues, como camino que eres hacia el reino de la vida, contra la que no pueden nuestras muertes.



Oh Dios, nuestro Padre, en la resurrección de tu Hijo Jesús tú creas algo totalmente nuevo, abriéndonos un futuro de vida y resurrección a todos. Sostén la esperanza de los que celebramos el sacrificio pascual de Cristo, sacrificio en la cruz que ha subido al cielo, nuestra futura morada.



Te damos gracias y te bendecimos, oh Dios, nuestro Padre, por el don de tu Hijo Jesús. Él es el verdadero camino que nos conduce hacia ti, Padre de la vida, por la vereda del compartir los bienes, el tiempo y el amor con todos los hermanos, compañeros de ruta. Él es la verdad, es decir, la lealtad sin engaño que ilumina nuestros pasos y que nos hace libres, atentos a cualquier manipulación o miedo. Él es la vida que continuamente nos renueva y rejuvenece, y que nos colma de la alegría que nada ni nadie por puede quitar.



¡Qué maravillas realizas en nosotros, oh Dios nuestro Padre! A ti te encontramos al acoger a Jesús como nuestro camino, verdad y vida. Y nuestra respuesta agradecida es esta alabanza de amor que ahora te dirigimos a través de él, el único camino que nos lleva hasta ti. ¡Eso sí! Él es un camino que integra y asume todos los demás caminos que confluyen en ti.

Cantos

Entrada. Cristo, alegría del mundo (2CLN-761); Pueblo de reyes (1CLN-401); Cristo es el camino (Erdozain); Este es el día en que actuó el Señor (Manzano); Venid aclamemos al Señor (Erdozain); Vamos a la casa del Señor (Taulé).

Salmo. LdS; Aleluya, repetido después de las estrofas del Salmo.

Aleluya. Canta aleluya al Señor; Aleluya popular (2CLN-E 4)

Ofertorio. El Señor resucitó (1CLN-211); Con el pan, con el vino (Erdozain); En torno a tu mesa (Sánchez).

Santo. Santo (G. Stefan); Santo (de Aragüés).

Comunión. El que me ama, guardará mi palabra (Erdozain); A comer tu pan (Cachernilla); Donde hay caridad y amor (1CLN-O 26); Al alzar mis manos (Erdozain); Amaos (Kairoi); Os dejo la paz (Martins).

Final. En la paz de Cristo (1CLN-603); Anunciando tu venida (Palazón); Os deseamos la paz (Alcalde); Regina coeli.

La misa de hoy

Monición de entrada

Bienvenidos, hermanos y hermanos, en este domingo quinto del tiempo pascual. Esta celebración viene en ayuda de la aparente ausencia del Resucitado en la vida corriente. Aquí vamos a poder identificarlo presente entre nosotros. Pues, el cielo del Resucitado no es completo, si faltamos nosotros. Él nos está preparando nuestra habitación en la casa del Padre. Y mientras, nosotros le estamos preparando sitio de nuevo en nuestro mundo, pues él volverá. ¡Mejor dicho! Él ya ha vuelto con su resurrección, pero volverá en toda su gloria al finalizar nuestra misión de construir su casa entre todos los hombres, nuestros hermanos. Esto es más palpable todavía en esta Eucaristía, en la que él mismo entra en nuestras vidas y nosotros en la suya. ¡No estamos solos! ¡Él nos acompaña!

Saludo

Que el Señor Jesús, que nos llama de las tinieblas a su luz maravillosa, esté siempre con todos vosotros.

Aspersión

Con el agua de la noche de Pascua, renovemos nuestro bautismo, en el que nos sumergimos ya en el océano del cielo. Digámosle: Bendito seas por siempre, Señor.

-Bendito seas tú, Jesús, Llamada permanente a ser piedras vivas de tu casa, de tu Iglesia: Bendito seas por siempre, Señor.

- Bendito seas tú, Jesús, Pastor de tu pueblo santo, que vive gracias a tu amor: Bendito seas por siempre, Señor.

- Bendito seas tú, Jesús, Mensaje maravilloso de esperanza para la humanidad: Bendito seas por siempre, Señor.



Monición a la Primera lectura

La creatividad de los Apóstoles nos manifiesta que la Iglesia desde sus orígenes está llamada a ser fiel a la inspiración del Espíritu Santo, abriendo nuevos caminos al Evangelio y a los pobres, incluso en situaciones de conflicto y de crisis interna, pues son una oportunidad para abrirse a la misión universal y de renovarse interiormente como le ocurrió a la primera comunidad de Jerusalén. Aprendamos de este modo de hacer Iglesia.

Salmo Responsorial (Sal 32)

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos. Dad gracias al Señor con la cítara, tocad en su honor el arpa de diez cuerdas.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Que la Palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Monición a la Segunda Lectura

Una piedra sola no hace edificio. Es necesario para ello estar unidas todas las piedras, especialmente a la piedra clave de un pórtico o a la roca angular de una edificación. Con esta imagen tan sugerente, Pedro nos revela nuestra vocación cristiana más genuina.

Monición a la Lectura Evangélica

¿Quién es Jesús? ¿Qué dice él de sí mismo? Asombrémonos con la firmeza con que Jesús nos habla de él y de lo que significamos nosotros para él y para el Padre.

Oración de los fieles

Sabemos que Jesús nos ha encargado anunciar las maravillas de Dios que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Así pues, digámosle: Jesús resucitado, resucítanos contigo.

-Por los que fueron llamados ayer, somos llamados hoy o lo seremos mañana... a un ministerio o servicio eclesial, oremos.

-Por todos los bautizados, llamados a ser piedras vivas de una Iglesia viva... oremos.

-Por los que ejercen un servicio o responsabilidad en la sociedad... oremos.

-Por los que van por la vida sin ningún propósito, ni sentido, ni meta... por los que caminan en la oscuridad del dolor, las dudas o las pruebas... oremos.

Señor Jesús Resucitado, tú sigues trabajando en tu Iglesia, para que, constituida por piedras vivas, el mundo se encamine hacia el Reino de la vida. Pon en el corazón de los creyentes, el Espíritu Santo que nos hará vivos testigos de tu Evangelio. Tú que eres el camino, la verdad y la vida por los siglos de los siglos.

Despedida

Hermanos, hermanas, Nadie va al Padre, sin pasar por mí, nos acaba de decir Jesús, no de modo excluyente, sino incluyente. Sabiendo, pues, que Jesús integra y asume todo lo que es bueno, noble, justo... de nuestro mundo, podéis ir en paz. ¡Aleluya, aleluya!...





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

5º Domingo de Pascua, 7 mayo 2023, Año II, Ciclo A

HECHOS DE LOS APOSTOLES 6, 1-7

En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, diciendo que en el suministro diario no atendían a sus viudas. Los Doce convocaron al grupo de los discípulos y les dijeron: «No nos parece bien descuidar la Palabra de Dios para ocuparnos de la administración. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea; nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la palabra». La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando. La Palabra de Dios iba cundiendo, y en Jerusalén crecía mucho el número de discípulos, incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

I PEDRO 2, 4-9

Queridos hermanos: Acercándoos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo. Dice la Escritura «Yo coloco en Sión una piedra angular, escogida y preciosa; el que crea en ella no quedará defraudado». Para vosotros los creyentes es de gran precio, pero para los incrédulos es «la piedra que desecharon los constructores: ésta se ha convertido en piedra angular», en piedra de tropezar y en roca de estrellarse. Y ellos tropiezan al no creer en la palabra: ése es su destino. Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa.

JUAN 14, 1-12

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Que no tiemble vuestro corazón; creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias; si no fuera así, ¿os habría dicho que voy a prepararos sitio? Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino». Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?» Jesús le responde: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto». Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta». Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace sus obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro: el que cree en mí también él hará las obras que yo hago, y aún mayores. Porque yo me voy al Padre».

